

I VIERNES DE CUARESMA  
(Ezequiel 18,21-28; Salmo 129; Mateo 5,20-26)

TEXTO BÍBLICO

**“Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá.** Se tendrán en cuenta los delitos no cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva? (Ez 18,21-23)



TIEMPO DE RECONCILIACIÓN

En tiempo de Cuaresma, **la Iglesia nos llama a reconciliarnos, llamada que abarca las dimensiones esenciales y engloba la reconciliación personal, la reconciliación social y la reconciliación teologal.**

Dios tiene poder para perdonar. Ante Él hay que solicitar humildemente misericordia. Nunca nos faltará el abrazo entrañable de Dios, si lo pedimos con sinceridad, y estamos en tiempo favorable para recibirlo.

JESÚS NOS RECONCILIA

**Jesús, en la sinagoga de su pueblo, se presenta ante los suyos representando el tiempo de gracia.** «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» **«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».** (Lc 4,18-19.21) Una de las escenas evangélicas en las que el Nazareno revela su poder de perdonar que ha recibido de Dios, sucede en Cafarnaún, ante el paralítico que le pusieron delante: “Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados»” (Mc 2,5). Y en los diálogos con Nicodemo, el Maestro afirma: **“Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”** (Jn 3,16-17).

PROPUESTA

“Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. **En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios**” (2Cor 5,20).